

LAS VIEJAS NACIONES SE RENUEVAN

Por EDUARDO HARO TECLEN

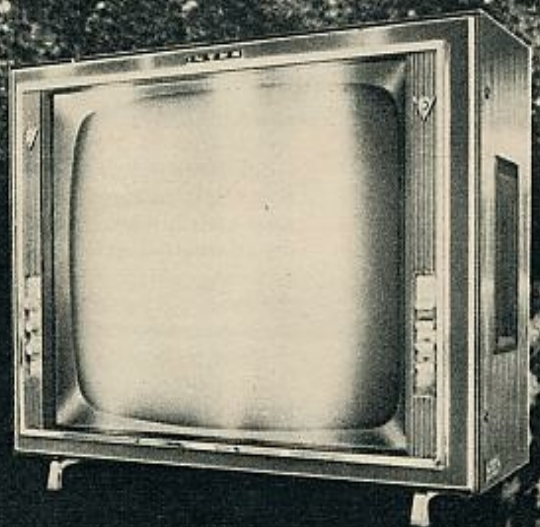
WILSON ha horrorizado a Europa con su rígida política económica que tasa con un quince por ciento las importaciones al mismo tiempo que prima las exportaciones. El nuevo Gobierno laborista ha heredado de los conservadores una situación económica grave: un déficit en la balanza comercial de setecientos millones de libras esterlinas, déficit que las nuevas medidas no evitarán que ascienda al terminar el año a unos ochocientos millones. Las medidas llegan tarde: debían haberse puesto en marcha bastante tiempo antes, pero los conservadores no quisieron hacerlo por no adoptar en período preelectoral una medida impopular. Si la victoria electoral hubiese sido conservadora, las medidas de defensa hubieran sido, sin duda, similares. No es justo culpar a los laboristas. Pero es innegable que el nuevo Gobierno ha dado a las medidas el carácter brusco, áspero y dramático que parece ser la tónica general de su partido. Y que, indudablemente, ha actuado contra las normas comerciales de la Europa capitalista, cuyos principales textos doctrinarios están especialmente inspirados por las ideas económicas británicas del siglo XIX. La Convención de Estocolmo determina que «la política económica y financiera de cada país afecta a la economía de los otros Estados» (artículo 30) y que antes de realizar modificaciones de importancia deberán celebrarse conversaciones; prohíbe la prima a las exportaciones (artículo 13) y las sobretasas a la importación (artículo 6). Sobre estos obstáculos ha saltado Wilson, y ha creado una situación difícil en Europa. En Francia se quejan por el brusco final del «Proyecto Concordia» (la colaboración para construir un nuevo modelo de aviones supersónicos), por sus automóviles, por sus vinos. En Suecia, por su papel. En Washington, por la industria pesada. A España la medida le afectará, probablemente, en el jerez. Varios países piensan ya en la reciprocidad, en aplicar también una sobretasa equivalente a los productos británicos: por ejemplo, Italia, los Estados Unidos, a pesar de estar afectados por la medida de una forma importante (en los primeros nueve meses del año llevaban enviadas a Gran Bretaña mercancías por 900 millones de dólares), aprueban la nueva política, la «rapidez y energía» (palabras de un portavoz del departamento de Estado) con que Wilson ha lanzado las medidas restrictivas, y en estas palabras los franceses, siempre nacionalistas, creen ver una nueva fase de la lucha entre Washington y París: creen (como madame Tabouis, en «Paris-Jour») que las medidas restrictivas laboristas fueron aprobadas por Kennedy —a quien Wilson visitó cuando era «leader» de la oposición— y luego por Johnson, y que forman parte de un juego cuyas otras bazas son la separación de Alemania Federal y la crisis de la Europa de los Seis, con objeto de aislar a Francia... Francia,

en realidad, se aísla por sí misma, y si no hubiera obstaculizado la aproximación de Gran Bretaña al Mercado Común no sería, probablemente, ahora víctima de estas medidas ni habría un Gobierno laborista al otro lado del Canal. De Gaulle se separó de Gran Bretaña para inclinarse hacia la Alemania Federal con la esperanza de que si sus relaciones franco-alemanas no progresaban, podría volver a acercarse a Inglaterra, renovando este azaroso matrimonio de la «Entente cordiale», que jamás fue «entente» y mucho menos «cordiale». Ahora es tarde, ahora ya no hay salida. De Gaulle ha levantado un muro de odios y de intereses frente a los Estados Unidos, ha visto roto —por una disputa sobre el precio de los cereales— su sueño de saldar la enemistad histórica con Alemania, y se encuentra, al mismo tiempo, con la amarga venganza de Gran Bretaña, que, prácticamente, le cierra su mercado. Su propia rigidez frente al Mercado Común ha creado una grave crisis en ese organismo —sin embargo, lo suficientemente avanzado ya como para que quizá resista el embate— y sobre el mapa de Europa se desperdigan, se desmigajan otras siglas: la OCDE, la AELE, la GATT..., la NATO, en fin, la gran alianza militar de Occidente se tambalea ya desde hace tiempo: primero por Francia, luego por Chipre, ahora por Gran Bretaña. Todos los artificios europeístas están en crisis.

NO es difícil ver que Francia busca una solución de recambio —los franceses, y especialmente De Gaulle, son maestros en estas cosas— en su nueva aproximación a la URSS. Desde el puro Ilirismo de la conmemoración de cuarenta años de amistad franco-soviética —Vinogradov y De Gaulle almorzaron juntos el día en que se celebraba el XL aniversario del reconocimiento de la URSS por Francia, y brindaron por su amistad— hasta las cláusulas del nuevo acuerdo comercial, firmado hace unos días en París, todo indica una nueva orientación francesa. Es decir, la continuación de su política frente a Estados Unidos y la inauguración de una nueva política frente a Alemania Federal. El acuerdo comercial es de tal magnitud que se convierte en el más importante que la URSS tiene en el mundo occidental: refleja un aumento de un cincuenta por ciento sobre el tratado anterior y representa un intercambio de productos por setecientos millones anuales de francos. Desde Moscú, «Izvestia» y «Pravda» **SIGUE**

TODOS LOS TELEVISORES INTER SON ADAPTABLES A U.H.F.

es un **trilux**
de INTER



el primer televisor
en España
con pantalla optica
intercambiable

elija a su comodidad la pantalla que mas le guste en colores: TOPACIO "ambarino-suave", FUME "gris Telstar", o NEUTRO "blanco antiestático"



trilux

INTER

LAS VIEJAS NACIONES SE RENUEVAN

dedican nuevos elogios a De Gaulle, incluso por su política en el Sudoeste asiático: desde París se señalan los puntos de coincidencia en política internacional de las dos grandes potencias. Se vuelve a hablar (lo dice «L'Aurore», diario de extrema derecha) de la posibilidad de un viaje del general De Gaulle a Moscú: la visita que le debía a Kruschef y que ahora hará a Breznev y a Kosyguin.

PROBABLEMENTE la noticia pertenece al mundo escurrídzlo del rumor, porque tiene escasa verosimilitud; pero también se dice que De Gaulle está contribuyendo a saldar las diferencias entre la URSS y China, y que París, donde la URSS tiene un embajador de enorme prestigio diplomático que es Vinogradov, está sirviendo de escenario discreto a conversaciones tripartitas: ruso-chino-francesas. No acabo de verlo claro, aunque todo es posible.

El tema de las relaciones ruso-chinas sigue siendo uno de los primeros de nuestro tiempo. El domingo pasado la prensa de Moscú publicó un editorial explicando que no había que esperar un «milagro» que restableciera, de pronto, las relaciones entre los dos países comunistas. Es lógico que este artículo haya sido rápidamente aprovechado como una demostración de que las cosas siguen mal entre Pekín y Moscú; bien leído, sin aplicar las tendencias personales del lector, sino con el afán de escrutar los difíciles signos de Moscú, parece significar que todos los puntos en discordia van a ser revisados con la calma y la lentitud que el caso requiere y que la prevista conferencia de partidos comunistas —no la pre-conferencia que habla anunciado Kruschef— va a tener un signo contrario al de su convocatoria. Se trataba de anatematizar a China y puede ser la ocasión de aceptar algunos de sus puntos de vista. «Izvestia» publicó el día 26 de octubre un editorial insistiendo en que las relaciones del partido comunista de la URSS con los demás partidos del mundo iban a reposar sobre una igualdad total y un respeto mutuo de puntos de vista: este domingo se ha vuelto a insistir en ese tema. En lo que sí es preciso insistir es que la sutura del mundo comunista no es fácil, y, desde luego, no será «milagrosa».

PARA completar este cuadro falta un dato trascendental: el que pueden suministrar los Estados Unidos. Cuando escribo estas líneas no tengo aún los datos de las elecciones, datos que se producen al mismo tiempo que esta revista se cierra; aunque los tuviera —y los imagino perfectamente— no podrían servirme de nada, porque hay que esperar para conocer la nueva postura de Estados Unidos, cuya política ha estado falseada enteramente durante un año, primero por la muerte violenta de Kennedy, que dejó en el poder a un hombre estupefacto y sorprendido, luego por la etapa preelectoral, durante la cual —como ha pasado en Gran Bretaña— la situación real se escamotea para estallar después. Lo que sí se puede afirmar es que Estados Unidos no pueden seguir siendo iguales a sí mismos, porque el mundo en torno ha cambiado. En parte porque Kennedy impulsó esos cambios, en parte porque la Historia no se detiene, y mucho menos porque los Estados Unidos lo quieren.

En los próximos años vamos a ver una nueva situación en la América hispana, una nueva estabilización en el Sudeste asiático, que van a modificar esencialmente los datos de la política de Washington. Vamos a ver, sin duda, una nueva Europa. Esta que se deshace ahora, que se regionaliza, es simplemente víctima de su falta de doctrina, de su falta de filosofía común, basada exclusivamente en un «anti», y no en una ideología constructiva —pese a sus tópicos, ya desmedrados—, creada sobre una estructura capitalista que está herida de muerte.

Estamos precisamente en los días en que el cambio se está produciendo. De cómo se encauce ahora, de cómo las nuevas naciones —y no me refiero al mundo que surge de la independencia, sino a las nuevas Gran Bretaña, Unión Soviética, China y Estados Unidos, que ya ofrecen aspectos enteramente distintos a los que tenían hace sólo unos días— respondan a las nuevas necesidades, depende que tengamos todos un gran bien o un gran mal.

E. H. T.

LAS ELECCIONES U.S.A.

en

triunfo

En el próximo número, una visión completa y directa de este gran acontecimiento norteamericano de trascendencia mundial

LAS ELECCIONES U.S.A.

pulsadas y comentadas por dos prestigiosos especialistas de temas internacionales



EDUARDO HARO TECGLEN

Desde Europa, el panorama del gran impacto que en la política del mundo ha tenido este 3 de noviembre



THOMAS BUCHANAN

Desde los EE.UU., el hombre que más lejos ha llegado al estudiar el crimen de Dallas, envía el primero de dos artículos imprescindibles para una exacta comprensión del drama político americano

y

UN "DOSSIER" GRAFICO EXCEPCIONAL

Las imágenes más expresivas de las elecciones norteamericanas, en exclusiva para triunfo